



Sermón del 3 de septiembre

Sermón del 10 de septiembre de 2023

Sermón del 17 de septiembre de 2023

Sermón del 24 de septiembre de 2023

Sermón del 3 de septiembre de 2023 – Propio 17

INICIO

Vídeo en YouTube: “Cristo, el conquistador de mi alma” <https://youtu.be/ktMkjeKg3GQ>

Salmo 105:1-6, 23-26, 45c • Éxodo 3:1-15 • Romanos 12:9-21 • Mateo 16:21-28

El tema de esta semana es: **el interés y el cuidado de Dios por nosotros**. En el salmo que nos llama a adorar, el salmista nos recuerda que recordemos las maravillas que Dios ha realizado a nuestro favor. En el libro del Éxodo, Dios le habla a Moisés, haciéndole saber que ha escuchado el clamor de su pueblo y que actuará en su favor. En los evangelios, Mateo registra a Jesús diciéndole a Pedro que las preocupaciones de Dios están muy por encima de las propias preocupaciones de Pedro, y en Romanos, Pablo exhorta a la iglesia romana a preocuparse unos por otros según el patrón de la preocupación de Cristo por nosotros.

Venciendo el mal con el bien

Romanos 12:9-21 (NVI)

En los últimos 15 años, hemos sido testigos de un aumento significativo en la cantidad de películas de superhéroes que se han estrenado. Estos a menudo cuentan con algunos de los actores más conocidos del mundo. Las películas de superhéroes también se encuentran entre las más taquilleras de cualquier género. Solo en 2019, estas películas recaudaron más de tres mil millones de dólares.

Un hilo común que se encuentra en estas películas es que el superhéroe encontrará obstáculos, peligros y contratiempos. Y ninguna película de superhéroes está completa sin una fuerza opuesta. Una fuerza del mal que hay que vencer con el bien.

Se parece mucho a la iglesia, ¿no? ¿Qué hacemos cuando la iglesia está en una batalla contra el mal? ¿Sabemos siquiera cómo es el mal? ¿Y cómo lo superamos?

En nuestra perícopa de hoy, Pablo amonesta a la iglesia romana para que venza el mal con el bien. Vamos a ver lo que estaba pasando en la iglesia romana, cómo Pablo eligió abordarlo y en el proceso, también aprenderemos cómo vencer el mal en nuestro mundo de hoy.

Lee **Romanos 12:9-21**

La carta a los Romanos fue escrita por Pablo, en gran parte, para abordar la división que estaba ocurriendo entre los creyentes gentiles y judíos en esa iglesia diversa. Los de ascendencia judía reclamaban las bendiciones heredadas de Abraham, mientras que los gentiles se jactaban de haber sido injertados en Cristo como la nueva familia de Dios. Ninguno de los dos estaba equivocado, pero ninguno estaba actuando con gracia al respecto.

Hasta el capítulo doce de Romanos, Pablo había estado ocupado demoliendo los argumentos por los cuales la iglesia se estaba dividiendo. Comienza el capítulo 12 con un "por lo tanto", y continúa describiendo cómo debemos vivir con Cristo en nosotros. A partir del versículo nueve, comienza a dar sus instrucciones finales sobre cómo remediar este "mal" que había infectado a la iglesia.

9 El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien. 10 Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente. 11 Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu. 12 Alégrense en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración. 13 Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad. (Romanos 12:9-13 NVI)

En esta primera sección, se nos dice cómo lidiar principalmente con el mal en nuestro círculo íntimo. Esto incluye a aquellos con los que estamos más cerca y aquellos con quienes ya estamos en comunión. Alguien dijo una vez que el único ejército que dispara a sus soldados heridos es el ejército cristiano. Desafortunadamente, hay mucho de verdad en esa afirmación.

Un mundo de soldados cristianos cansados necesita un lugar de paz, un lugar seguro, donde puedan deponer las armas y unirse a un ejército de otros creyentes expertos en el espíritu de pacificación. Si la iglesia no puede ser el lugar donde hay apoyo, aliento, respeto y hospitalidad, entonces, ¿a dónde más se supone que debemos acudir?

Las iglesias deben ser santuarios de sanación, no lugares donde debemos esconder nuestras heridas. El encargo que se nos ha dado en estas escrituras es desarraigar el mal cuidándonos unos a otros. No se trata de cuán bien podamos pasar la prueba teológica de los demás, sino del amor que tenemos en Cristo, un amor compartido entre nosotros.

En el *Working Preacher Commentary*, Israel Kamudzandu escribió lo siguiente:

La armonía de la Trinidad no es otra que la práctica del amor, porque el amor es la esencia de Dios. El amor impulsa y construye una comunidad de creyentes. El amor es la órbita radiante en la que se centra la cruz de Jesucristo y llama a todos a acoger y compartir el mismo amor. ¹

La iglesia, entonces, puede ser pensada como una incubadora para la formación del amor entre los creyentes, para que podamos vivir una vida de amor y servicio a un mundo mucho más grande. Porque es en la iglesia donde estamos rodeados y sostenidos por el amor inmerecido y constante de Dios, y donde la comunidad de Cristo practica el amor que recibimos y experimentamos en la Trinidad. Continuemos:

14 Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan. 15 Alégrense con los que están alegres; lloren con los que lloran. 16 Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. (Romanos 12:14-16 NVI)

Si bien estas palabras pueden aplicarse a las relaciones dentro del cuerpo de Cristo, están destinadas a llevarnos más lejos en nuestras comunidades. Es aquí donde naturalmente encontraremos oposición a nuestra fe. Esto podría incluir a aquellos que pueden ser muy diferentes a nosotros, así como a aquellos que viven en circunstancias muy diferentes a las nuestras.

Una cosa es honrar y cuidar a quienes nos cuidan, mostrar amor a quienes son como nosotros. Es un nivel completamente nuevo poder amar y servir a aquellos que no se preocupan por nosotros en absoluto.

Recordemos, cuando Cristo realizó el acto de vaciarse a sí mismo al lavar los pies de sus discípulos, también lavó los pies de su traidor. Judas recibió el amor y el servicio de Cristo al igual que los demás discípulos.

A veces confundimos emotividad con amor. El tipo de amor que hemos sido llamados a mostrar a los demás no depende de si tenemos ganas o no. Este amor proviene del poder transformador de la nueva vida que hemos recibido en Cristo. Este amor busca lo mejor en los demás, el perdón de los demás, así como la paz y la reconciliación con los demás.

Amar a alguien no es apelar a los gustos y preferencias de una persona, más bien, es mostrar acciones hacia ellos de manera que ayuden a moverlos a experimentar la bondad de Dios.

Terminemos el pasaje:

17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. 18 Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. 19 No tomen venganza, queridos hermanos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor. 20 Antes bien,

*«Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber.*

Actuando así, harás que se avergüence de su conducta».

21 No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien. (Romanos 12:17-21 NVI)

Estos versículos nos llevan a las personas que más daño nos han hecho. Los que nos han llevado al punto en que queremos venganza o que estamos tentados de querer ver su destrucción.

Este es el punto donde podríamos querer justificar nuestra participación con el mal, donde queremos que se nos otorgue el derecho de tomar el asunto en nuestras propias manos. Pero incluso aquí, notarás que Pablo termina esta sección con palabras casi idénticas a las que comenzó diciendo desde el versículo nueve. Vencer el mal con el bien.

El espíritu que hay en el mundo es uno de “divide y vencerás”. Vemos nación contra nación, partidos políticos en confrontación violenta, hombres contra mujeres, viejos contra jóvenes, hasta la ruptura de la unidad familiar. Nosotros, la iglesia, podemos ser vencidos por este mal cuando nos dejamos arrastrar por los caminos y el pensamiento del mundo. Pero no podemos perder las oportunidades de mostrar el amor de Dios incluso a aquellos que nos desprecian. En el versículo 20, Pablo nos da lo que muchos encuentran una declaración confusa.

20 Antes bien, «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta». (*Romanos 12:20 NVI*)

Si bien los teólogos tienen diferentes opiniones sobre una ilustración exacta de esta frase que usa Pablo, está claro que se refiere a devolver la hostilidad con bondad y perdón. Esto podría hacer que un enemigo sienta vergüenza.

Debemos vencer el mal con el bien en nuestras iglesias, en nuestras comunidades y hacia aquellos que nos harían daño. Esto puede parecer una hazaña solo para aquellos que poseen la fuerza y las habilidades de un superhéroe. Afortunadamente, para nosotros, tenemos a alguien que ofrece mucho más que cualquier cosa que pueda salir de DC o Marvel Comics.

Dependemos del amor todopoderoso de Dios en Cristo Jesús que siempre está con nosotros. Un amor que vence todo y nos permite servir a los demás. Un amor que no tiene kryptonita. Un amor de un Dios que verdaderamente vence el mal con el bien.

Referencias:

1) www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-22/commentary-on-romans-129-21

2) Kenneth Samuel Wuest: *"Romanos en el Nuevo Testamento griego"* para el lector inglés (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1961)

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de la vida

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que intentamos ser los amos de nuestros propios destinos o capitanes de nuestras almas?
- ¿Qué significa tomar tu cruz y seguir a Jesús?
- ¿Cómo es para ti el discipulado diario en Jesús?

Del sermón

- ¿Cómo pueden nuestras iglesias ser “santuarios de sanidad”?
- ¿Cuáles son algunas formas prácticas de lavarle los pies a alguien o de “amontonar carbones sobre su cabeza”? Es decir, hacer que sienta vergüenza por su conducta.
- Comparte un momento en que tú o alguien que conoces pudo vencer el mal con el bien.

INICIO

Sermón del 10 de septiembre de 2023 – Propio 18

Vídeo en YouTube: “Jesús sana relaciones” <https://youtu.be/H3VmS-DItXY>

Salmo 149:1-9 • Éxodo 12:1-14 • Romanos 13:8-14 • Mateo 18:15-20

Mientras continuamos con el Tiempo Ordinario, una temporada para enfocarnos en cómo podemos participar en el trabajo que Jesús está haciendo en el mundo, los seguidores de Cristo inevitablemente se encontrarán con aquellos que se han puesto en contra del movimiento de Dios. Es importante entender que Dios es justo y se ocupa de las malas acciones. Al mismo tiempo, todavía se espera que los cristianos amen a los demás, incluso a los que se comportan mal. El tema de esta semana es **amar a los demás y confiar en que Dios es justo**. En el pasaje del Salmo, leemos cómo Dios mismo juzgó y se opuso a las naciones que se hicieron enemigas de Israel. En Éxodo, vemos la institución de la Pascua, que incluye un juicio sobre Egipto por esclavizar a los israelitas. Al mismo tiempo, en el pasaje de Romanos, Pablo nos recuerda que debemos amar a nuestro prójimo. En Mateo, Jesús enseña a sus seguidores cómo tratar con amor a alguien que peca contra nosotros.

Estar benditamente endeudado

Romanos 13:8-14

Me temo que el buzón ha perdido su propósito. Hubo un tiempo en que el buzón contenía la preciada correspondencia de los seres queridos y materiales importantes que era importante que llegaran a tiempo. Ahora, parece que el propósito del buzón es mantener llenos nuestros contenedores de reciclaje. Cada día, millones de estadounidenses van a su buzón, lo vacían con esperanza, solo para desechar decepcionados la mayor parte de lo que hay en él. Es un ritual extraño, y estoy seguro de que los antropólogos del futuro intentarán descubrir por qué las empresas trabajaron tan duro para mantener llenas todas las papeleras de reciclaje en Estados Unidos. Dada la cantidad de tarjetas de crédito, préstamos personales y ofertas de refinanciamiento que recibo cada semana, tal vez el nuevo propósito del buzón sea ayudarme a cambiar un tipo de deuda por otra. Si todas las instituciones financieras que me envían cartas me enviaran un cheque por el monto que cuesta enviarme sus ofertas, podría salir de mi deuda y todavía conservar lo suficiente para vivir cómodamente.

Una de las razones por las que recibimos tantas ofertas de instituciones financieras es que la mayoría de nosotros tenemos una hipoteca, pago de automóvil, préstamo estudiantil, tarjeta de crédito o alguna combinación de todos estos. Alrededor del 80% de las personas que viven en los EE. UU. tienen alguna deuda. A pesar de que la deuda financiera es común, puede causar que las personas experimenten fuertes sentimientos de vergüenza, ansiedad y desesperanza. No nos gusta estar endeudados y muchos, consciente o inconscientemente, lo ven como una especie de fracaso personal.

¿Y si te dijera que había un tipo de deuda que era buena? ¿Me creerías si te dijera que hay un tipo de deuda que cuanto más tiene una persona, más bendecida es? Muchos de ustedes rechazarían la idea de una "buena deuda". El término suena como un oxímoron. Sin embargo, como seguidores de Cristo, hay un tipo de deuda que debemos esforzarnos por pagar. Pablo habla de este tipo único de deuda:

La responsabilidad hacia los demás

8 No tengan deudas pendientes con nadie a no ser la de amarse unos a otros. De hecho, quien ama al prójimo ha cumplido la Ley. 9 Porque los mandamientos que dicen: «No cometas adulterio», «no mates», «no robes», «no codicies», y todos los demás mandamientos, se resumen en este precepto: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». 10 El amor no perjudica al prójimo. Así que el amor es el cumplimiento de la Ley. (Romanos 13:8-10 NVI)

Como creyentes, tenemos una deuda de amor con nuestro prójimo. Estamos sujetos a una ley que nos obliga a amar a los demás. Algunos de nosotros podemos estar gritando: "¡Aleluya!" Sin embargo, si eres como yo, las palabras "mandato" y "ley" te dan en qué pensar. ¿No se supone que debemos tener libertad en Cristo? ¿No nos liberó Jesús de la Ley como un medio para estar bien con Dios? Como mencioné anteriormente, el endeudamiento del que habla Pablo es algo que debemos agradecer. Para entender lo que dice el apóstol, necesitamos profundizar un poco más.

Para muchos de nosotros, la ley es un conjunto de reglas, aplicadas por una autoridad gobernante, que tienen como objetivo crear una sociedad justa y ordenada. Podemos asociar la ley con el control y verla como algo que potencialmente puede limitar la libertad personal. Sin embargo, la ley de Dios no es así. Para comprender la ley de Dios, primero debemos darnos cuenta de que la intención original de Dios para la humanidad era (y es) vivir con nosotros en una relación eterna y amorosa. Cuando la humanidad pecó, nos corrompimos a nosotros mismos, nuestra relación con Dios, nuestra relación con otros seres humanos y nuestra conexión con la creación. Ya no reconocemos inherentemente los caminos de nuestro amoroso creador. No sabemos naturalmente cómo vivir en relación con Dios y los demás. No sabemos vivir libres sin atentar contra la libertad de nuestro prójimo.

A través de los patriarcas y matriarcas de la Biblia, así como de la nación de Israel, Dios se reintrodujo en la humanidad. Una vez más tuvo que mostrar a la humanidad quién era él y quiénes somos nosotros. A través de Moisés, Dios le dio a Israel un conjunto de leyes que eran instrucciones sobre cómo navegar su relación con Dios y con otras personas. La Ley le recordó a Israel que Dios era su salvador, el que los liberó de la esclavitud en Egipto, y que debían responder a Dios con amor, gratitud y obediencia. La ley de Dios requería obediencia, no porque Dios deseara controlar a Israel, sino porque nos habíamos vuelto ignorantes de cómo Dios nos creó para vivir. Por lo tanto, la Ley era como unas "ruedas de bicicleta para entrenamiento" sobre cómo vivir en armonía con Dios y en comunidad. Estaba destinado a ayudar a los seres humanos a comprender y navegar sus relaciones.

Jesús, en su ministerio terrenal, amplió la comprensión de la humanidad sobre el propósito de la ley de Dios. De él, entendemos que la Ley nunca tuvo la intención de ser solo un conjunto de reglas a seguir. Fue diseñado para guiar nuestros corazones hacia el amor a Dios y al prójimo. La Ley fue revelada como un reflejo de quién es Jesús. Sirvió como marcador de posición hasta que Jesús pudiera venir y brindar una revelación más completa de Dios y la humanidad. Al vivir y amar como Jesús, sus seguidores cumplen el propósito y la intención de la Ley. Seguir los mandatos de Jesús en realidad trae libertad, porque Jesús solo actúa para nuestro bien. Dios solo ordena a la humanidad que haga cosas que traigan una vida más plena. Entonces, la libertad no se trata de poder hacer lo que queramos; la libertad es hacer lo que dice el Creador porque solo él sabe lo que es mejor para nosotros.

A través de la lente de Cristo, podemos entender que tener una deuda de amor con nuestro prójimo simplemente significa que no necesita ganarse nuestro cuidado, al igual que los seres humanos no merecen la gracia de Dios. Recibimos el perdón de los pecados y la vida nueva como un regalo gratuito. En respuesta a Jesús, no miramos a los demás y decidimos amarlos o no según nuestro criterio egocéntrico. En cambio, miramos la gracia que hemos recibido gracias a él. Amamos proactivamente a los demás porque nuestro prójimo está hecho a imagen del Dios que nos salvó. No importa los antecedentes, el comportamiento, la afiliación política, el color de la piel, el idioma que hable, el coeficiente intelectual o cualquier otra excusa para la deshumanización de una persona, tenemos una deuda de amor con nuestro prójimo.

Además, amar a nuestro prójimo es una de las principales formas en que demostramos nuestro amor por Dios. Es a través de las relaciones humanas donde se pone en acción nuestra respuesta a Dios. Una vez que tenemos una visión clara y precisa de Dios, es fácil amarlo porque es perfecto. ¡Jesús es increíble! Sin embargo, amar a Dios incluye amar a los demás. Podemos proclamar nuestro amor por Dios y aun así estar consciente o inconscientemente llenos de egoísmo, prejuicios, apatía y conflictividad. Dado que los seres humanos no son perfectos, incluidos cada uno de nosotros, la relación entre sí puede producir un amor duradero, que pasa por alto las fallas y prefiere a los demás antes que a uno mismo. Así ama Dios. Así es como él puede extender la gracia a los niños rebeldes como nosotros. Su amor es lo suficientemente grande como para abrazar a criaturas defectuosas como tú y como yo. Así que la púnica forma de desarrollar esa clase de amor es a través de tratar de seguir el ejemplo amoroso de Cristo en nuestras propias relaciones humanas.

La deuda de amor que tenemos con el prójimo no sólo beneficia a los demás, es parte importante de nuestra propia formación espiritual. A medida que los creyentes comparten el amor de Dios con más y más personas, obtienen muchas más oportunidades de practicar el ser como Jesús. Al amar a los demás, nos hacemos más como Cristo. No solo eso, sino que al mismo tiempo estamos siguiendo a Jesús amando a nuestro prójimo, nuestro prójimo está siendo guiado por Jesús para amarnos. Llegamos a ser moldeados al experimentar el amor de Cristo a medida que fluye a través de nuestros hermanos cristianos. Por supuesto, ninguno de nosotros ama perfectamente. Todos cometemos errores en nuestras relaciones. Sin embargo, Dios quiso que la deuda de amor que tenemos con nuestro prójimo resulte en nuestro crecimiento, no en nuestro agotamiento. Llevar esta buena deuda es una bendición.

Dado que amar a nuestro prójimo beneficia positivamente nuestra relación con Dios, el bienestar de nuestro prójimo y nuestra propia formación espiritual, Pablo desafía a su audiencia a dedicarse a seguir a Cristo amando a los demás sin demora. El apóstol continúa diciendo:

11 Hagan todo esto estando conscientes del tiempo en que vivimos. Ya es hora de que despierten del sueño, pues nuestra salvación está ahora más cerca que cuando inicialmente creímos. 12 La noche está muy avanzada y ya se acerca el día. Por eso, dejemos a un lado las obras de la oscuridad y pongámonos la armadura de la luz. 13

Vivamos decentemente, como a la luz del día, no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en desacuerdos y envidias. 14 Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo y no se preocupen por satisfacer los deseos de la carne. (Romanos 13:11-14 NVI)

En las palabras de Pablo podemos ver un sentido de urgencia. Transmitió a su audiencia lo que también es cierto para nosotros: ninguno de nosotros sabe lo que trae el mañana. Ninguno de nosotros sabe cuándo regresará Cristo o cuándo terminará nuestra vida. Por lo tanto, debemos hacer todo lo posible para aprovechar al máximo cada momento. Aquellos que siguen a Jesús han sido liberados de la muerte y la oscuridad por un Dios amoroso. Su amor debe obligarnos a dejar de lado las cosas que nos distraen y disipan. Su amor debe obligarnos a revestirnos “del Señor Jesucristo”. Su amor debe impulsarnos a sacar nuestro enfoque principal de nosotros mismos y buscar ser una bendición para Dios y nuestro prójimo. ¿Por qué deberíamos retrasarnos? ¿Qué sentido tiene seguir nuestro propio camino cuando el camino de Dios es correcto, verdadero y bueno? Dios no tiene en mente nada más que nuestro bienestar. Los caminos de Dios son hermosos y perfectos.

¿Cómo comenzamos a vivir de nuestra bendita deuda de amar a nuestro prójimo? Sin duda, solo podemos hacerlo siguiendo a Cristo y la dirección del Espíritu Santo. Más específicamente, aquí hay algunas maneras de estar benditamente endeudado:

- **Estar en oración.** Deberíamos orar regularmente por aquellos que Dios trae a nuestras vidas. No solo debemos orar por sus necesidades, sino que debemos orar para discernir cómo amarlos mejor. Necesitamos que Dios nos enseñe a amar.
- **Sé alguien que comparte lugar.** Compartir un lugar significa relacionarse empáticamente con los demás tan profundamente que compartimos su “lugar”. Celebramos cuando ellos celebran y lloramos cuando ellos lloran. Cuando nuestro prójimo sufre daño, lo consolamos, alentamos y abogamos por él. Compartir el lugar requiere proximidad. Entonces, necesitamos hacer nuestro mejor esfuerzo para estar presentes en los ritmos de vida de nuestros vecinos. Jesús estuvo continuamente entre la gente, y debemos andar en sus caminos.
- **Sé una bendición.** A través de la bondad, la hospitalidad, el humor, la curiosidad, la generosidad y otras virtudes, esparcimos el aroma de Cristo en nuestra comunidad. A medida que exhibimos las cualidades de Cristo, las personas se sentirán atraídas hacia nosotros y tendremos oportunidades para compartir el lugar. Aquellos que no siguen a Cristo pueden sentirse impulsados a hacer preguntas sobre nuestro comportamiento, abriéndonos la puerta para que compartamos el amor de Cristo con ellos.
- **Sé un pacificador.** Debemos evitar la trampa de amar solo a aquellos que percibimos son como nosotros. Debemos seguir la guía del Espíritu para amar a nuestro prójimo que difiere de nosotros cultural, económica, política y generacionalmente. Además, debemos hacer todo lo que podamos para vivir en paz con nuestros vecinos, incluso hacer todo lo posible por perdonar a quienes nos ofenden o lastiman.

La deuda de amor que tenemos con el prójimo es una buena deuda. Es una deuda que nos hace ricos. Es una deuda que bendice a otros. Es una deuda que nos hace más como Cristo. Que Jesús brille a través de ti mientras vives de tu bendita deuda.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de la vida

- ¿Cómo lidian las personas típicamente con los conflictos relacionales? ¿En qué se diferencian las formas típicas en que las personas enfrentan los conflictos relacionales del proceso que describe Jesús?
- ¿Por qué crees que a Dios le importan nuestras relaciones humanas?

Del sermón

- ¿Qué te viene a la mente cuando escuchas la palabra *deuda*?
- En tus propias palabras, ¿qué significa tener una deuda de amor con el prójimo?

Cuando piensas en estar en oración por tus vecinos, ¿quiénes son algunas personas que te vienen a la mente? ¿Hay maneras de vivir mejor su bendita deuda?

INICIO

Sermón del 17 de septiembre de 2023 – Propio 19

Video en YouTube: "Demasiado bueno para ser verdad" <https://youtu.be/ppCEPmspAxU>

Salmo 114:1-8 • Éxodo 14:19-31 • Romanos 14:1-12 • Mateo 18:21-35

El tema de esta semana es **el poder de la aceptación amorosa**, y al considerar los textos del LCR, podemos ver cómo tanto recibir como dar aceptación amorosa es uno de los componentes fundamentales de una vida de fe. El Salmo 114 brinda la respuesta de gratitud a la historia del éxodo de Egipto, como se relata en la siguiente lectura, Éxodo 14. La historia de la liberación de Israel del ejército egipcio muestra cómo el creer en Dios se deriva de conocer su aceptación, su cuidado y su preocupación. El pasaje de Mateo revela la conexión entre nuestra capacidad de perdonar y nuestra confianza y creencia de que hemos sido perdonados de nuestras propias fallas. El texto de nuestro sermón proviene de Romanos 14, que explora la forma en que la aceptación puede curarnos de nuestra necesidad de comparar y nos ofrece la libertad en Cristo a la que estábamos destinados a disfrutar.

Aceptación amorosa: una respuesta a las paradojas de la vida

Romanos 14:1-12 (NVI)

Como regla general, a los seres humanos no nos gustan las paradojas. Nos gusta el blanco y negro sin sombras de gris. Desafortunadamente, gran parte de la vida humana implica lidiar con la paradoja, sobre la cual dos investigadoras de negocios, Wendy K. Smith y Marianne W. Lewis, han escrito un libro, llamado *Pensamiento de alternativas/ aceptar las tensiones creativas para resolver los problemas más difíciles*. En el libro,

Smith y Lewis definen la paradoja como “las oposiciones interdependientes que acechan debajo de los dilemas y persisten en el tiempo”.

Citan varios ejemplos de empresas que fracasaron o prosperaron en función de la forma en que se manejó la paradoja en su organización. Los conocimientos que desarrollaron al estudiar empresas que tuvieron éxito y fracasaron también se pueden aplicar a nuestra vida personal e incluso a nuestras iglesias. Debido a que los seres humanos constituyen iglesias, comprender cómo manejar la paradoja puede ayudarnos a mejorar nuestra capacidad de amar a los demás y a Dios.

El texto de nuestro sermón de hoy presenta a Pablo hablando de algunas de las disputas que estaban ocurriendo en la iglesia de Roma. Leamos **Romanos 14:1-12**.

Lee el texto del sermón.

Podemos ver que Pablo estaba tratando de ayudar a la iglesia en Roma a darse cuenta de que estaban en conflicto por cosas menores, y como resultado, se generó una actitud crítica y de juicio dentro de la iglesia. Una actitud crítica no muestra amor a los demás de la manera que Jesús nos ama (**Juan 13:34**). En cambio, la iglesia en Roma estaba discutiendo sobre lo que se estaba comiendo y qué días se estaban observando (**v. 1-6**), y Pablo los estaba invitando a mirar más allá de sus divisiones, pensando en el panorama más amplio de ser fieles a nuestras conciencias individuales guiadas por el Espíritu Santo. Al comprender cómo manejar la paradoja y ver nuestra tendencia a pensar en “o es esto o es esto”, (sin opciones) cuando se trata de resolver problemas,

podemos mejorar nuestras relaciones entre nosotros y crear un ambiente de amor en nuestra iglesia local.

Primero, entendamos por qué el pensamiento de “o es esto o es aquello” no funciona.

- **Pensar en “o es esto o es aquello” sin dar opciones, no nos ayuda a resolver problemas.** De hecho, puede crear espirales descendentes de intensificación y polarización. La intensificación, tal como la definen Smith y Lewis, significa centrarse únicamente en un lado de un problema, hasta el punto de que nos “atoramos”, incapaces de cambiar y sin ganas de escuchar otro punto de vista. Escuchar no implica estar de acuerdo, muestra honor y respeto por otra persona que te interesa como persona y deseas escuchar un punto de vista diferente. La polarización ocurre cuando los grupos toman partido y, en última instancia, deshumanizan al otro lado. La intensificación y la polarización nos impiden llegar a comprender a aquellos que piensan diferente a nosotros.

Algunos en la iglesia de Roma eran vegetarianos comprometidos, y otros los despreciaban por sus convicciones personales (v. 1-4). Necesitamos considerar cómo es posible que hayamos fomentado actitudes críticas dentro de nuestras iglesias sobre temas que involucran la convicción y la libertad personales.

También deberíamos pensar en cómo nos hemos involucrado en el tipo de pensamiento de “o es esto o es aquello”, sin opciones, cuando se trata de otras denominaciones o religiones. El autor Brian McClaren destaca un punto importante en su libro *Faith After Doubt* (Fe después de la duda):

*Cuando se le preguntó cuál es el mayor mandamiento, Jesús **nunca** dijo: 'Tendrás creencias correctas acerca del Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.' Este es el mejor y principal mandamiento. Y un segundo es similar: 'Convertirás a tus vecinos que no tengan creencias correctas, y si no se convierten, los derrotarás en una guerra cultural'. De estos dos mandamientos pende toda la ley y los profetas. En cambio, dijo algo verdaderamente revolucionario: primero, dijo que amemos a Dios con todo nuestro ser. En segundo lugar, e igualmente importante (que es el significado de 'el segundo es como este'), dijo que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:36-40). (124).*

En lugar de persuadir a otros de nuestro propio punto de vista, se nos anima a pensar cómo podemos responder de la manera más amorosa hacia aquellos que difieren de nosotros.

Parte de esta respuesta amorosa requiere que abordemos las diferencias dentro y fuera de la iglesia abrazando las diferencias paradójicas que son parte de nuestra existencia humana. Pero, ¿cómo?

- **Tenemos que aprender a hacer mejores preguntas.** A menudo, cuando nos enfrentamos a un problema o desacuerdo, enmarcamos la pregunta de una manera u otra. En la investigación de Smith y Lewis, encontraron que los estudiantes podían idear herramientas para aplicaciones más creativas cuando se les pedía que las hicieran “novedosas y útiles”, a diferencia del grupo de estudiantes al que se les dijo que se centraran solo en un aspecto, ya sea

novedoso o útil, pero no en ambos. En lugar de apresurarnos a defender o persuadir, servimos mejor a los demás cuando abrazamos la curiosidad y asumimos que los demás tienen buenas razones, tal vez incluso convicciones personales, con respecto a sus elecciones. Decir: "Cuéntame más sobre eso" es un buen comienzo, y aprender la habilidad de escuchar reflexivamente puede ayudarnos a comprender el problema real detrás del problema.

Por ejemplo, Smith y Lewis comparten una historia sobre trabajar en el borrador de su libro en la sala de estudio de una biblioteca. No eran los únicos en la sala de estudio; también había otra mujer allí. Quería abrir la ventana, pero Smith y Lewis no. Esto parecía un dilema de "o es esto o es aquello". Sin embargo, para resolver el problema, Smith y Lewis hicieron más preguntas. ¿Por qué la mujer quería la ventana abierta? Resultó que la mujer quería que la ventana estuviera abierta para ventilar, mientras que la razón por la que Smith y Lewis no querían que la ventana estuviera abierta era porque sus papeles volarían por todos lados. Al comprender el razonamiento detrás de una postura particular, pudieron encontrar otra solución que satisficiera las necesidades de todos: dejar la puerta de la sala de estudio abierta ofrecía suficiente ventilación para la otra mujer y sus papeles no volarían.

Por último, debemos entender por qué Dios piensa que las actitudes de buen juicio deben preferirse sobre las prácticas o elecciones personales.

- **Somos responsables de nuestras propias elecciones y de las formas en que expresamos nuestras convicciones personales y adoración a Dios.**

4 ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Que se mantenga firme o que caiga es asunto de su propio señor. Y se mantendrá firme, porque el Señor tiene poder para sostenerlo. (Romanos 14:4, 6, NRSVUE).

Dios entiende nuestro diseño único y mira la intención del corazón.

- **Pertenecemos a Dios, y nuestras acciones se mantienen dentro del sacrificio de Cristo.**

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo ni tampoco muere para sí. 8 Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos o que muramos, del Señor somos. 9 Para esto mismo murió Cristo y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los que han muerto como de los que aún viven. (Romanos 14:7-9, NVI UE)

La rectora y decana del Seminario Teológico Luterano del Sur, Mary Hinkle Shore, escribe:

Cristo murió y resucitó para crear una comunidad a través de las diferencias más fundamentales: ijudío/griego, esclavo/libre, muerto/vivo! El reconocimiento de que Jesús es el Señor implica una crítica de todos los demás poderes, incluso el poder de nuestro juicio más reflexivo sobre cómo honrar a nuestro Señor.

Nuestra unidad dentro de la iglesia no se basa en prácticas personales, sino en nuestra inclusión en la relación del Dios Trino.

- **La aceptación amorosa es la respuesta a las paradojas que enfrentamos en la vida y las relaciones humanas, y nuestra respuesta es gratitud y alabanza a Dios.**

11 Está escrito: «Tan cierto como que yo vivo», dice el Señor, «ante mí se doblará toda rodilla

y toda lengua confesará a Dios». (Romanos 14:11, NVI UE)

Reconocer la libertad que tenemos en Cristo nos ayuda a ofrecer a otros la misma libertad y gracia para expresar su amor por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Podemos confiar en la bondad y la gracia de Dios, sabiendo que el Espíritu Santo está guiando a cada persona hacia una mayor intimidad con Dios.

Pablo demuestra en **Romanos 14:1-12** que las actitudes críticas hacia las diferentes decisiones de los demás no promoverán la visión que Dios tiene para la humanidad. Amar a Dios y a los demás comienza cuando trabajamos para construir una aceptación amorosa de las personas dentro de nuestras relaciones y nuestra iglesia.

Llamado a la acción: cuando te enfrentes a un conflicto en el hogar o el trabajo, en lugar de responder con una respuesta de: blanco o negro, considera primero pedirle a Dios que te ayude a ver a la persona como él la ve, como alguien creado a su imagen. Luego comienza haciendo la pregunta: "Cuéntame más" o "Ayúdame a entender". Mientras la persona explica, escucha en silencio, pídele sabiduría a Dios y luego practica la escucha reflexiva para ver si la has entendido. Si es necesario, tómate el tiempo para pensar en una respuesta amorosa que pueda abordar el problema para que todos los involucrados se sientan escuchados y amados.

Esto es parte del mandamiento nuevo, amar a los demás como Jesús los ama.

Referencias:

McClaren, Brian. *Fe después de la duda*. St. Martin's Essentials, 2021.

Smith, Wendy K. y Marianne W. Lewis. *Pensamiento de ambos/y: aceptar las tensiones creativas para resolver los problemas más difíciles*. Harvard Business Review Press, 2022.

<https://nextbigideaclub.com/magazine/thinking-embracing-creative-tensions-solve-toughest-problems-bookbite/36575/>

<https://www.indeed.com/career-advice/career-desarrollo/escucha-reflexiva>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-24/commentary-on-romans-141-12-2>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/leccionario-comun-revisado/ordinario-24/comentario-sobre-romanos-141-12-5>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de la vida

- Podemos especular que el primer esclavo de la parábola no creía que el rey realmente perdonaría su gran deuda porque esto era demasiado bueno para ser verdad. Reescribamos la parábola, esta vez asumiendo que él sí creía que su deuda había sido perdonada. Entonces, ¿cómo te imaginas que interactuaría con aquellos que le debían dinero?
- El video sugiere que una posible razón de la incredulidad del esclavo era su temor de que el perdón de su deuda por parte del rey fuera demasiado bueno para ser verdad, y él sabía que no lo merecía. ¿Alguna vez has tenido una experiencia maravillosa, pero en el fondo de tu mente, sentiste que no la merecías? ¿Por qué crees que luchamos por aceptar la gracia de Dios?

Del sermón

- ¿Por qué crees que creemos, consciente o inconscientemente, que todo el mundo debería pensar y actuar como nosotros? ¿Cuáles son los peligros de este tipo de pensamiento?
- ¿De qué manera mantener la curiosidad, hacer preguntas y practicar la escucha reflexiva nos ayuda a fomentar la aceptación amorosa de quienes difieren de nosotros? ¿Alguna vez ha empleado alguna de estas técnicas en su vida y, de ser así, cuál fue el resultado?
-

INICIO

Sermón del 24 de septiembre de 2023 – Propio 20

Video en YouTube: La generosidad de Dios https://youtu.be/BGQ7dMB7_BA

Salmo 105:1-6, 37-45 • Éxodo 16:2-15 • Filipenses 1:21-30 • Mateo 20:1-16

Mientras continuamos en el Tiempo Ordinario, un tiempo para enfocarnos en cómo podemos participar en el trabajo que Jesús está haciendo en el mundo, es importante que los creyentes reconozcan que no podemos hacer nada aparte de Cristo mismo. El tema de esta semana es **Jesús es vida**. El salmista nos recuerda que debemos estar agradecidos con Dios al relatar las formas en que mantuvo vivo a Israel en el desierto. De manera similar, el pasaje del Éxodo cuenta la historia de cómo Dios dio maná milagroso y codornices a los israelitas como comida. En Filipenses, Pablo expresó su preferencia por dar su vida si eso significaba estar completamente con Cristo.

Finalmente, en Mateo, Jesús contó una parábola para ilustrar cómo los creyentes deben recibir con gratitud la salvación que tenemos en Cristo.

Jesús es vida **Filipenses 1:21-30**

Cuando el profesor universitario, Morrie Schwartz, fue diagnosticado terminalmente con esclerosis lateral amiotrófica (ELA o enfermedad de Lou Gehrig), decidió que no desaparecería en silencio. Más bien, decidió usar su experiencia de morir para reflexionar sobre el significado de la vida. Al enterarse del diagnóstico de Schwartz, su ex alumno, autor y periodista Mitch Albom se apresuró a ver a su profesor favorito. Lo que comenzó como una sola visita se convirtió en una conversación semanal hasta el fallecimiento de Schwartz en 1995. El fruto de esas conversaciones se convirtió en un libro de gran éxito de ventas titulado *Martes con Morrie: un anciano, un joven y la mejor lección de la vida*. En el libro, Albom recuerda una conversación que tuvo con Schwartz:

"La verdad es, Mitch", dijo, "una vez que aprendes a morir, aprendes a vivir".

Asentí.

"Voy a decirlo de nuevo", dijo. "Una vez que aprendes a morir, aprendes a vivir". Sonrió y me di cuenta de lo que estaba haciendo. Se estaba asegurando de que absorbiera este punto, sin avergonzarme al preguntarme. Era parte de lo que lo convertía en un buen maestro.

¿Pensó mucho en la muerte antes de enfermarse? Yo pregunté.

"No." Morrie sonrió...

Pero todo el mundo conoce a alguien que ha muerto —dije. "¿Por qué es tan difícil pensar en morir?"

"Porque", continuó Morrie, "la mayoría de nosotros caminamos como si fuéramos sonámbulos. Realmente no experimentamos el mundo por completo, porque estamos medio dormidos, haciendo cosas que automáticamente pensamos que tenemos que hacer".

¿Y enfrentar la muerte cambia todo eso?

"Oh sí. Quitas todas las cosas y te enfocas en lo esencial. Cuando te das cuenta de que vas a morir, ves todo de manera muy diferente".

Él suspiró. "Aprende a morir y aprenderás a vivir". [\[1\]](#)

Estas son palabras sabias. La muerte es un tema incómodo para la mayoría de nosotros. Ninguno de nosotros disfruta contemplando nuestra propia mortalidad. Las conversaciones sobre la muerte pueden recordarnos dolorosamente a los seres queridos que hemos perdido. Sin embargo, enfrentar la realidad de que somos finitos puede darnos perspectiva. Saber que vamos a morir puede darnos una idea de cómo deberíamos vivir.

Pablo parecía tener esto en mente cuando escribió esta sección de su carta a la iglesia en Filipos:

21 Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. 22 Ahora bien, si seguir viviendo en este cuerpo representa para mí un trabajo fructífero, ¿qué escogeré? ¡No lo sé! 23 Me siento presionado por dos posibilidades: deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor, 24 pero por el bien de ustedes es preferible que yo permanezca en este cuerpo. 25 Convencido de esto, sé que permaneceré y continuaré con todos ustedes para contribuir a su jubiloso avance en la fe. 26 Así, cuando yo vuelva, su satisfacción en Cristo Jesús abundará por causa mía.

27 Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo. De este modo, ya sea que vaya a verlos o que, estando ausente, solo tenga noticias de ustedes, sabré que siguen firmes en un mismo propósito, luchando unánimes por la fe del evangelio 28 y sin temor alguno a sus adversarios, lo cual es para ellos señal de destrucción. Para ustedes, en cambio, es señal de salvación, y esto proviene de Dios. 29

Porque a ustedes se les ha concedido no solo creer en Cristo, sino también sufrir por él, 30 pues sostienen la misma lucha que antes me vieron sostener y que ahora saben que sigo sosteniendo. (Filipenses 1:21-30 NVI)

‘No era que Pablo tuviera pensamientos suicidas. Tal vez estaba un poco cansado del mundo, pero fue otra emoción al que impulsó sus palabras. Más que cualquier otra cosa, estaba asombrado por el amor de Cristo y él lo amaba también. Deseaba una comunión cada vez más profunda con Cristo y se dio cuenta de que estaba limitado en su relación con Jesús en esta vida. Se vio obstaculizado por su propia orientación natural lejos de Dios y anhelaba el día en que sería liberado de su naturaleza humana pecaminosa. Pablo razonó que, si morir significaba una unidad completa y sin obstáculos con Jesús, entonces sería mejor morir.

Fue mientras que Pablo contemplaba qué prefería, vivir o morir, que instó a los creyentes de Filipos a “comportarse de una manera digna del evangelio de Cristo”. En otras palabras, Pablo estaba diciendo: “Puesto que estamos vivos, debemos vivir para Cristo en toda su extensión”. Para el apóstol, “vida” y “Cristo” eran sinónimos y seguir a Cristo era vivir de verdad (**Colosenses 3:4**). Creo que Pablo habría estado de acuerdo con la observación de Morrie Schwartz de que la mayoría de las personas no experimentan plenamente la vida. Para Pablo, si Cristo no fuera la razón detrás de los pensamientos y acciones de uno, entonces una persona experimentaría algo inferior a la verdadera vida. Incluso los cristianos, si no tenemos cuidado, podemos encontrarnos viviendo una especie de vida a medias. Entonces, Pablo estaba permitiendo que la realidad de la muerte le enseñara cómo vivir, y transmitió esta sabiduría a la iglesia de Filipos y a nosotros.

Antes de que te preocupes, no estoy fomentando algún tipo de fascinación morbosa con la muerte. Por el contrario, estoy abogando por que pensemos mucho más en cómo vivimos. Piensa por un momento. Si le dijeran que un compañero de trabajo va a tener una relación personal con Jesús en dos años, ¿cómo empezaría a tratar a ese compañero de trabajo? Contrasta eso con que te digan que solo te queda un día completo de vida. ¿Cómo pasarías el día? ¿Con familiares y amigos? Hacer algo que amas hacer, o siempre quisiste hacer. Estoy seguro de que muchos de nosotros pasaríamos algún tiempo hablando con Dios, agradeciéndole por el regalo de la vida. Cualquier cosa que justifique nuestra atención en nuestro día máspreciado debe ser la prioridad todos los días. Las cosas más importantes deben llamar nuestra atención y no debemos concentrarnos en cosas que se desvanecerán.

Morrie Schwartz dijo: “Aprende a morir y aprenderás a vivir”. Cuando Pablo pensaba en su muerte todo lo que veía era a Jesús. Él razonó por el Espíritu que, si Jesús era su eternidad, entonces Jesús también debería ser su enfoque en esta vida. De hecho, Jesús es vida. Pablo argumentó que la persecución que sufrieron los filipenses no debería impedirles orientar sus vidas en torno a Cristo. Habría sido comprensible que los creyentes de Filipos intentaran desvanecerse entre la multitud. Su creencia en Cristo les trajo muchos problemas, así que ¿por qué no adorar a Jesús en secreto? ¿Por qué no simplemente estar de acuerdo con todos los demás? La tentación debe haber sido tan fuerte para ocultar su relación con Jesús o tal vez incluso tratar de olvidarla por

completo. Es por eso por lo que Pablo animó a su audiencia a “mantenerse firmes en el único Espíritu”.

De una manera u otra, la persecución llegará a su fin. Pero Jesús es vida, y es para siempre.

A diferencia de los creyentes de Filipos, la mayoría de nosotros no enfrentamos persecución. Nunca olvidemos que muchos de nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo enfrentan persecución. Nuestra cultura occidental interrumpe nuestra relación con Dios de otras maneras. Vivimos en una sociedad acelerada y llena de distracciones. Puedo recibir casi cualquier cosa en mi casa en dos días. Casi todo el conocimiento humano acumulado está literalmente al alcance de mi mano. Todo lo que necesito es un dispositivo conectado a Internet y puedo saber casi cualquier cosa al instante. Tengo miles de programas de televisión y películas que puedo ver, o puedo escuchar un podcast sobre cualquier tema de mi elección. En nuestra cultura, casi parece vergonzoso no estar abrumadoramente ocupado y sobre-informado.

Esta forma de ser está reñida con los caminos de Dios. El Señor invita a sus seguidores a reducir la velocidad y apreciar los pequeños milagros que llenan cada día. Se nos anima a sentarnos y reflexionar sobre las cosas que Jesús dijo e hizo, dando preferencia a su sabiduría sobre el conocimiento terrenal. Jesús espera que sus seguidores den prioridad a las personas, sobre la productividad y hagan tiempo todos los días para las relaciones. Jesús es vida y seguirlo nos hará vivir de otra manera.

Debo admitir que hubo un momento en mi vida en el que temía vivir de otra manera. No quería destacar. Cuando leí este pasaje en Filipenses, me sentí extremo. No quería sufrir por Cristo. Sabía que Cristo era mi vida, pero estaba contento con vivir una vida a medias. Solo quería parecerme a Jesús cuando estaba cerca de otros cristianos. Con el tiempo, me di cuenta de que estaba viendo las cosas de manera equivocada. En su carta a los filipenses, Pablo enseña que “permanecer firmes” no es algo que hacemos individualmente. No nos “comportamos de una manera digna del evangelio” por nosotros mismos. Es la vida de la comunidad de fe cristiana, no el ser cualquier cristiano en lo individual, lo que da testimonio de nuestra dignidad. Por supuesto, nuestra conducta individual es importante. Sin embargo, es al vivir en una comunidad amorosa centrada en Cristo que experimentamos mejor la vida en Jesús.

Jesús es vida, y la vida que trae es agradable. Seguir a Cristo no significa que no tendremos tiempos difíciles. De hecho, Jesús promete que enfrentaremos los desafíos de la vida. Sin embargo, Jesús es agradable. Seguimos a Cristo comiendo en los hogares de los demás y ayudando a los necesitados. Seguimos a Cristo usando los dones y talentos que nos ha dado el Espíritu para mejorar nuestro mundo. Seguimos a Cristo cuando cantamos alabanzas y adoramos a Dios con nuestras propias vidas. Seguimos a Cristo amando a nuestra familia y amigos y siendo buenos vecinos. Seguimos a Cristo meditando en su palabra vivificante en momentos de silencio reparador y refrescante. Seguimos a Cristo haciendo nuevos amigos y compartiendo el amor de Dios con ellos.

Seguimos a Cristo de muchas maneras; todas ellas nos dan cosas que deseamos y necesitamos profundamente.

Cosas como el amor, la alegría, la paz, y todos los demás frutos del Espíritu. Esta es la vida que vio Pablo, e invitó a su audiencia cristiana a aceptarla. El apóstol no estaba siendo morbosos en su contemplación de la muerte. Más bien, estaba llamando la atención de su audiencia a las cosas más importantes: las riquezas que solo se pueden encontrar en Jesús.

Aprende a morir y aprenderás a vivir. Cuando se compara con lo que nuestra sociedad considera vida, nuestra vida en Cristo es muy superior. No perdemos nada siguiendo su camino. Más bien, obtenemos nuestro verdadero propósito e identidad en él. Entonces, hagamos todo lo que podamos para vivir para Cristo. Dejemos a un lado las cosas que distraen y disipan para hacer más espacio para que Jesús viva en y a través de nosotros. Hacer lugar para Cristo no es algo que solo hacemos nosotros mismos. Más bien, hacemos lugar para Dios al hacer las prácticas agradables, vivificantes y significativas que Dios nos pide que hagamos en una comunidad amorosa de fe. Jesús es vida, y es una vida que vale la pena vivir.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De: Hablando de la vida

- ¿Por qué crees que a menudo nos comparamos con los demás, incluso en la iglesia?
- ¿Por qué crees que es tan tentador tratar de ganar la salvación?

Del sermón

- Si solo tuvieras un día más de vida, ¿cuáles son algunas de las cosas que harías?
- ¿Encuentras que tu vida con Cristo es placentera? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Cuáles son algunas cosas que puedes hacer para dejar más espacio para Dios en tu vida?

INICIO

